

La coca, Erythroxylon coca Lam, descrita ya en 1786, es cultivada actualmente en gran escala solo en el Perú y Bolivia. Este cultivo, se remonta a una época anterior a la de los Incas, posiblemente. Rusby, suponía que la coca cultivada, es una forma hortícola de una especie silvestre extinta. Son numerosas las especies de Erythroxylon que existen en América, Africa, Madagascar y otras regiones. Las especies cultivadas son tres: Erythroxylon coca Lam., E. truxillensis Rusby y E. novogranatense (Morris) Hieron. Hacia el año 1952, el Sr. Genter, estudiaba la taxonomía de las especies cultivadas y según él, las dos primeras especies citadas, serían idénticas, mientras que la tercera, aunque muy relacionada a E. coca, presenta diferencias apreciables como para constituir una buena especie diferente. En nuestro concepto, las tres especies, deben tener el mismo origen. Para Rusby, la coca de Bolivia tiene afinidad taxonómica con E. anguifugum Mart., del Brasil, siendo probable que derivara de esta última especie. Según este criterio, habría que suponer también que la coca de Colombia, está relacionada con especies silvestres de las Indias Occidentales. De Bolivia, se conoce por lo menos 14 especies de Erythroxylon, casi todas, de la vertiente oriental de los Andes. Así, por ejemplo, E. Bangii Rusby, procede de la formación que llamamos "yungas" o sea una zona boscosa, húmeda y pendiente. E. Ulei C.E. Schulz, fué coleccionada por Th. Herzog, en la Serranía de Tres Cruces, cerca de Santa Cruz de la Sierra, en una formación semejante a la de los "yungas".

En cuanto a la domesticación de la coca, creemos que ésta, tuvo su origen en alguna formación yungueña del Perú o Bolivia a partir de especies silvestres posiblemente no muy diferentes de las cultivadas hoy. Se observa alguna diferencia en la nerviación de las hojas correspondientes a las cocas cultivadas en el Perú y Bolivia. Se cultiva también la coca en Java y al parecer a partir de material procedente del Perú. Si bien hay muy poca diferencia en la morfología de las especies cultivadas de coca, es notoria de variación en su contenido de alcaloides. La coca de Java, tiene el mas alto contenido en el total de los alcaloides, que llega al 2 %. Si bien el contenido total de alcaloides, en las cocas andinas, es de 0.1 % a 1 % o algo mas, la coca de Bolivia, tiene el mas elevado contenido en cocaína sola, al rededor de los tres cuartos del total de alcaloides. Los otros alcaloides que se encuentran en las hojas de la coca, son la truxillina, la cinnamylcocaína, la benzoyllecgonina, la isotropylcocaína, la hygrina, la hygrolinea, la nicotina, etc. El contenido en alcaloides de la coca, debe estar condicionado por genes múltiples siendo la variación de ese contenido, el resultado de la segregación genética de estos factores. Es admirable cómo los arbustos de la coca, en las plantaciones mas diversas, presentan una notoria uniformidad a pesar de que su propagación no se realiza sino por semilla. El examen histológico de las hojas de coca extraídas de las tumbas preincaicas de Nazca que datan talvez de mas de 2.000 años atras, demostró, como informa Olive Griffiths, una similitud admirable entre éstas y la coca peruana cultivada hoy.

La coca, es el cultivo mas importante en la agricultura de los yungas de La Paz, aunque en los últimos años, su extensión va reduciéndose. Antes de la Guerra del Chaco, la producción de coca en los yungas, de Inquisivi del Departamento de La Paz, de acuerdo a la publicación "La coca Boliviana" de Nicanor Fernandez, fué de 120.000 a 200.000 tambores con un valor de cuatro a cinco millones de bolivianos de ese entonces. El cultivo de la coca, es muy laborioso y los arbustos, requieren condiciones ecológicas restringidas a zonas determinadas como son los "yungas". Es de presumir que los "yungas" de Bolivia, ya tuvieron plantaciones de coca en la Era Incaica. La palabra "yunga" parece ser de origen aymara, pues, en el Vocabulario Aymara del Padre Bértonio encontramos: "Yunca" vel Qhueura: Andes o tierra caliente o templada. Macca yunca: La tierra o valles calientes que estan llegados al Norte. Alaayunca: Los valles calientes hacia el Sur, respecto de esta tierra fria de los Lupacas y Pacases". En el mismo Vocabulario, encontramos varias acepciones para la palabra "coca" Así, "cocacoca" es una espesura de árboles; "coca", es un árbol cualquiera y también "coca" es la hoja de un árbol así llamado que los indios mascan. Conocemos algunos nombres geográficos, que llevan el prefijo "coca" significando bosque. Así, "Coca-Punku" que sería angostura o puerta de entrada, al bosque, es el nombre de una hermosa "ceja de monte" que se pasa en el camino de Sorata a Mapiro por Tola y "Cocapata", que significaría, encima del bosque, es una población indígena de Ayopaya que realmente está encima de los bosques de Cotacajes. En aymara, la palabra "coco", significa también la comida de los viajeros o trabajadores.

En los Yungas del Departamento de Cochabamba, se cultiva la coca en terrenos de poco declive y aun planos. En estas condiciones, la enfermedad de la "estalla" que es causada por un virus, propagado mediante insectos vectores, es muy severa y en algunas regiones como los Yungas de Totora, ha destruido por completo, este cultivo. En los Yungas de La Paz, la coca se cultiva en terrazas, laboriosamente preparadas para evitar la erosión del suelo que está bien apisonado y permitir una amplia aereación que limita las posibilidades de enfermedades o plagas de insectos. Al mismo



tiempo, se acostumbra establecer estos cocales bien desyerbados y abiertos, a la sombra de unos pacaes silvestres frondosos que corresponden a la especie Inga luschnanthiana Benth. o "ziquile".

Por lo general, se cosecha la coca, tres veces al año, en abril, junio y noviembre. La recolección de las hojas, se efectúa a mano, empuñando un gran número de cosechadoras mujeres que reúnen las hojas en una servilleta que llevan amarrada a su cintura. Una vez cosechada una buena porción de hojas, se las hace secar rápidamente, en un gran patio cubierto de lozas planas de piedra pizara, que recibe el nombre de "cachi". Una vez desecadas así al sol las hojas, son aprensadas en prensas sencillas de madera y luego enfardeladas en las vainas secas de las hojas de la banana, que reciben el nombre de "cusuro". Este procedimiento de embalar la coca, está condicionado a las modalidades de transporte a mula por caminos malos, como eran antes de ahora los de yungas. Cada bulto grande que es una media carga de mula, se llama "cesto" y tiene un peso aproximado de 50 libras. El "cesto", contiene en su interior, dos paquetes menores también envueltos en "cusuro" y con un peso de 25 libras, que reciben el nombre de "tambores". En nuestros días, la coca se transporta en camiones, pero siempre embalada en la forma descrita anteriormente. En la Época Incaica, la coca se transportaba seguramente en sacos de lana de llama. Según los cronistas de la Colonia, el Inca llevaba su coca en una pequeña bolsa pendiente de uno de sus costados. Esta bolsa, era lujosamente adornada. En la actualidad, todavía algunos indios, manejan la coca en unas pequeñas bolsas tejidas de lana de colores vivos, provistas de flecos y llamadas "estalla" o "chuspa". El nombre de "estalla" con el que se conoce la enfermedad de la coca que ya hemos mencionado, parece aludir a los flecos de estas bolsas porque en esta virosis, las ramas terminales del arbusto, adquieren el aspecto de las ramas de un ciprés con las hojas reducidas a pequeñas escamas (allophtyllia). La cantidad de hojas de coca que se lleva en la "chuspa" no es sino de unos 100 o 200 gramos.

Los cronistas no informan claramente sobre el objeto de la masticación de la coca por los indios, aunque remarcen que su uso estaba reservado a las clases altas del Imperio Socialista de los Incas. Golden Mortimer, en "History of coca, the Divine Plant of the Incas", New York, 1901, sostiene que la coca figuraba en la farmacopea indígena como una droga muy importante. Nosotros creemos que la coca ha sido utilizada y lo es todavía hoy, sobre todo como una droga mágica por sus efectos sobre el sistema nervioso central, consistentes en una sensación de bienestar y tranquilidad, al mismo tiempo que en una atenuación o inhibición de las sensaciones angustiosas del hambre, la sed y el cansancio físico. En las representaciones fitomórficas de las culturas de la Costa Norte del Perú, perpetuadas en su admirable cerámica, no se encontrado nada que recuerde a la coca. El coqueo o masticación de las hojas de la coca, debió ser una verdadera necesidad para esos grupos humanos que vivieron o viajaban en alturas considerables. Por otra parte, la cocaína, llevaba a esos habitantes del gélido Altiplano Andino, hacia a una ensoñación de un mundo mejor. Norman Taylor, en "Flight from Reality", New York, 1949, considera la coca como una prodigiosa droga que permite escapar o volar de una amarga o angustiosa realidad que para los indios de los Andes, fué realmente esa monótona, fría y triste tierra sin árboles ni animales a la que ellos vivieron apegados por siglos. Quizas los forjadores de esas grandes culturas mochica, paraca o nazca, que talvez vinieron desde Méjico o de otras partes del mundo, luego de habitar las costas del Perú por centenares de años hasta cimentar una cultura agrícola avanzada, se aventuraron hacia las alturas andinas en busca de tierras nuevas y descubrieron los minerales de cobre, estaño, plomo, plata y el oro nativo. Es posible también que los servícolas de los llanos y bosques del otro lado de los Andes, que ya tendrían igualmente una agricultura establecida sobre la base del cultivo del maíz, la mandioca, el maní, la batata y otros productos, se hubieran dirigido hacia las montañas altas, en pos de mejores climas o simplemente obedeciendo a ese instinto natural de explorar lo desconocido, hasta descubrir también los yacimientos minerales de la alta cordillera. Cualquiera de esos grupos humanos, de mentalidad bastante evolucionada ya, habría pensado fundir los minerales descubiertos para forjar diversos utensilios y armas de metales diversos o de sus aleaciones. Sin embargo, faltó a la iniciativa de estos grupos capaces de entrar en una era de los metales como los habitantes contemporáneos del Viejo Mundo, el combustible necesario o sea el carbón de piedra. La leña y el carbón vegetal son escasos en las grandes alturas y así, los hábiles obreros del Imperio Incaico, apenas si fabricaron algunos implementos de cobre o bronce templados, precisamente para extraer la plata de las minas de Porco en el Alto Perú. El oro y el cobre nativos, fueron facilmente trabajadores, pero no un bronce duro ni menos el fierro. Esta abundancia de minerales y la falta del combustible necesario para fundirlos, habrían causado una profunda frustración en esos pueblos que han dejado testimonio de culturas muy avanzadas. Esa frustración, tenía que desmoralizarlos hasta el límite de la indiferencia mas completa. Por otro lado, las grandes montañas andinas en medio de las cuales habitaron y aun habitan los indios, aterrorizarían a esos hombres que apenas si eran minúsculos accidentes en ese inmenso paisaje de moles de granito y andesita, hasta las cuales se habían



atrevido arribar en una ascensión sin retorno. Para estas vidas frustradas y amenazadas por la altura y el frío, la coca habría sido descubierta como la droga o panacea mas perfecta. Si bien bajo la acción de la coca, el hombre soporta la altura y retarda la satisfacción de sus necesidades del hambre y la sed, también sufre una atenuación considerable en la actividad física y la función del pensamiento. Cuando arribaron los españoles al Peru, encontraron un gran Imperio de gobierno paternal y al mismo tiempo absoluto, regido por el Inca, que para sus subditos, era una divinidad al igual que un monarca absoluto. Los indios, de esos días, debieron sentirse ya tan impotentes y resignados, que a pesar de estar agrupados en un ejército de mas de cien mil soldados, dejaron abatir a su divino monarca, por nada mas que 150 aventureros españoles. Bajo la influencia de la coca, el desdichado habitante andino, aun podía soportar su existencia resignada e importante sin esperanza de dominar a una naturaleza hostil de piedra y nieve sin carbón de piedra. Aun en nuestros días, puede verse allá en las breñas solitarias y alejadas de la cordillera, indios taciturnos, siguiendo a sus llamas masticando unas hojas de coca, con la mente sumida en la constitución de la triste realidad de su gélido espacio vital. La coca, debe estimular la respiración en las grandes alturas y también mitigar por anestesia las sensaciones de la fatiga, el hambre y la sed. Los conquistadores y los exploradores científicos siempre admiraron la resistencia física y la sumisión emocional de esos magros y menguados aymaras de la Meseta Andina, que sin mas ración alimenticia que unas dos bogas o peces abundantes en el Titicaca, cocidad y unas pocas papas y chuños hervidos, al día, podían realizar caminatas de mas de 40 km. o cumplir duras faenas agrícolas en alturas superiores a los 3,600 m. al parecer, nada mas que por la acción enervante de las hojas de coca que marcaban. Muchos viajeros blancos que han atravesado la Meseta Andina a 4.000 m sobre el nivel del mar o franqueado, los pasos elevados de la cordillera, conocen los efectos benéficos de la coca masticada que fue el único medio que les permitió librarse del angustioso "sorocche" o mal de montaña. La necesidad del coqueo parece estar asociada al trabajo físico de altura y el estado emocional de la ansiedad como puede constarse al observar el gran consumo que hacen nuestros mineros, de estas preciosas hojas para cumplir su sacrificada labor en las minas de estaño, situadas casi siempre por encima de los 4.000 m. de altura, con sus socavones que amenazan al minero que los perfora, sepultarlo en cualquier momento debajo de las rocas desprendidas o "tojos". En las minas, coquean por igual, los indios, los mestizos y los blancos así como lo hicieron nuestros combatientes en el curso de la Guerra del Chaco.

La acción del coqueo al igual que la de fumar un cigarrillo, parece constituir un reflejo condicionado que comprende una serie de operaciones sucesivas al parecer innecesarias, poco inevitables como las de sacar las hojas de coca, una a una de la "chuspa" o simplemente del bolsillo del pantalón o el saco, quitarles los pecioloos excedentes, mirarlas y llevarlas a la boca para mascarlas solo suavemente y formar un bolo insalivado del que se irá succionando lentamente los alcaloides a traves de la saliva disolvente. El coqueo se complementa con la masticación de una pasta de ceniza endurecida que se llama "llipta" o "llucta", que ademas de facilitar la liberación de los alcaloides, mejora el sabor de la coca que es desagradable. Este proceso completo, se llama "acullico" y se lo realiza varias veces al día según las circunstancias que rodean al coqueador. La "llucta", tal como lo conocemos hoy en los mercados, es una pasta de ceniza de diversas plantas amasada con agua y luego desecada al sol. La planta que mas se usa para dar la ceniza destinada a la fabricación de la "llucta", es la Quínoa o Chenopodium quinoa. Ciertas Cactaceae como el "velo" o Cereus hankeanus y la "sitiquira" o Cleistocactus herzogianus, sirven igualmente para la obtención de la ceniza destinada a la "llucta". La saliva y estas cenizas alcalinas, deben liberar pequeñas porciones de los alcaloides contenidos en la coca porque al masticar ésta en estas condiciones, se percibe claramente ese estado de anestesia en la lengua y la mucosa bucal. Antes, era costumbre generalizada entre los estudiantes de secundaria, masticar coca con azucar o bicarbonato de sodio durante el período de preparación de los exámenes finales de año porque se creía que la coca mejoraba la concentración de la atención y aun la función de la memoria. Aun hoy, hay muchas personas, conocidas como intelectuales que coquean en sus veladas de familia alternando la masticación de estas curiosas hojas, con el cigarrillo y el alcohol.

Existe una gran controversia sobre la apreciación de los efectos de la cocaína en el organismo humano, existiendo ya mucho escrito sobre este tema. Nosotros, diferenciamos el uso de la cocaína ya extraída al estado de diversas sales, ya sea en forma de polvo que se introduce a la nariz para su absorción mucosa o ya en inyecciones hipodérmicas y el empleo de las hojas de coca en el "acullico" nativo. Si bien en ambos casos, hay propensión a la adicción, ésta es mucho mas aguda en el cocainomano que usa cocaína extraída y purificada. El efecto de los alcaloides, es tambien diferente en ambos casos. El adicto al alcaloide mismo, sufre alteraciones nerviosas y mentales que van de la mas viva activación psíquica hasta las convulsiones, las parálisis, el delirio y el colapso fisiológico. El coqueador, que entre nosotros, es sobre todo el indio, por el contrario, no muestra ninguna de esas perturbaciones



profundas. Quizas, el indio ha adquirido también a través de siglos de coqueo, alguna resistencia a los efectos fisiológicos de las pequeñas dosis de alcaloides que debe observar a consecuencia de sus "acullicos" diarios. Es ya conocido el hecho de que la cocaína estimula en alto grado la actividad mental de la imaginación, explicándose así, la existencia de muchos poetas, escritores y artistas esclavos de la cocaína. En los indios del Altiplano Andino, no se descubre ninguna agilidad mental y si mas bien una profunda prostración o indiferencia a los estímulos del mundo exterior. Esta modalidad psicológica, sin embargo, no debe ser una consecuencia del coqueo sino de la vida en un ambiente geográfico aislado e inhóspito, perpetuada a través de varios siglos. Seguramente los tibetanos, tienen una mentalidad semejante a la de nuestros indios por una simple razón de ecología, porque ellos, no coquean. Louis Baudin en su libro "La Vie Quotidienne au Temps des Derniers Incas" Hachette, París, 1955, cita para la Farmacopea Vegetal de los incas, la coca que según los indios, tiene propiedades antieméticas, antihemorrágicas y antidiarreicas bajo la forma de infusión, además de que su jugo, seca las úlceras. En nuestros días, la medicina casera utiliza todavía el mate de coca para mitigar los dolores de estómago y la maceración alcohólica de las hojas, contra las neuralgias. La Historia Farmacológica de la coca en Bolivia, está ilustrada de un modo particular por los estudios que realizó en nuestros Yungas, el médico y botánico americano Dr. Henry H. Rusby, enviado para tal objeto por la Casa Parke Davis, en 1885. Si bien la cocaína, ya había sido aislada de las hojas de la coca por el químico alemán Gaedeke en 1855, se sabía muy poco sobre la botánica de este prodigioso vegetal que todavía hoy, es fuente de uno de los mas efectivos anestésicos locales. Rusby provisto de un laboratorio de viaje se instaló en Coroico para estudiar la coca como planta y sus efectos en el organismo de los indios coqueadores, previos los dosajes que llevó a cabo de los alcaloides bajo diversos estados de conservación y uso de las hojas. De regreso a los Estados Unidos, Rusby publicó un folleto interesante con el título de "Coca at Home and Abroad", en The Therapeutic Gazette, Detroit, Mich, 1888. Rusby sostiene que la coca fresca, recién cosechada y secada, es una droga diferente de aquella que lleva ya meses o años de conservación en relación a su contenido al alcaloides. Así se explicaría en cierto modo, el hecho de que las hojas de coca extraídas de las necrópolis prehispánicas de la Nación Nazca, no contenían ni indicios de alcaloides a pesar de su buen estado de conservación.

Cuando Rusby, se hallaba en La Paz, en 1885, el farmacéutico Domingo Lorini, preparaba un "elixir de coca", muy apetecido como "liqueur" después de las comidas. Vuelto a los Estados Unidos, Rusby, introdujo por lo menos en New Jersey, el uso de aquel elixir cuya preparación debió comunicarle el Sr. Lorini. Norman Taylor en su libro ya citado, informa también que en Europa, estuvo en boga, el "Vin Coca Mariani" preparado por el corso Angelo Mariani. Este famoso vino, lo habría bebido Gounod quien luego lo popularizaria entre los grandes cantantes con la recomendación de su efecto benéfico sobre la voz. En el mismo libro, se dice que el Papa León XIII, fué uno de los mas asíduos consumidores del Vin Coca Mariani. El mismo Rusby dice que a su vuelta de Bolivia, propuso a Parke Davis Co., la introducción del elixir de coca en los Estados Unidos, aunque sin resultado alguno, debido a las dificultades de control de la cosecha y el embalaje de las hojas, en aquellos tiempos. Mas tarde, Rusby presentó la misma sugerencia a la firma Burroughs & Welcome de Londres, que esta vez, le dió carta blanca para negociar la empresa con sus agentes en Sud América. Cuando iba a iniciarse esta introducción del elixir de coca en Europa, dice Rusby en su interesante libro "Jungle Memories", McGraw-Hill, New York, 1933, comenzó a circular el temor por los peligros de la adicción a una bebida conteniendo alcaloides y así quedó definitivamente desahuciada la preparación de aquel licor en escala comercial. Norman Taylor, por su parte anota que la Compañía Americana de Coca-Cola, fabricó en un principio, esta popular bebida refrescante utilizando pequeñas cantidades de extracto de coca, hasta el año de 1904. En la actualidad, la Coca-Cola, no contiene nada de coca, pero si, una pequeña dosis de cafeína. En aquella época en la que el Dr. Lorini, preparaba en La Paz, un elixir de coca, eran utilizadas en Europa y los Estados Unidos, algunas preparaciones galénicas a base de hojas de coca para los convalecientes de varias enfermedades. Mas tarde se prohibió el uso de tales fórmulas en razón del peligro de adicción a los alcaloides presentes en la coca. No sabemos, cómo preparaba su elixir el Dr. Lorini. Del libro "Chemistry and Pharmacy of Vegetable Drugs" de Noel Allport, Brooklyn, N.Y., 1944, tomamos las siguientes preparaciones: El "extracto líquido de coca", se obtiene percolando, el polvo de las hojas con un alcohol del 60 % para evaporar luego el producto a temperaturas inferiores a 80° C, hasta reducir su volumen. El líquido que sobrenada encima de las hojas pulverizadas, se decanta. Se lava varias veces, el precipitado, añadiendo el alcohol de estos lavados al líquido principal decantado. Finalmente se gradúa el contenido en el total de alcaloides del extracto, al 0.5 %. El "elixir de coca" se prepara con una parte del "extracto", diluido en seis partes de un "elixir simple", que a su vez, se compone de 40 partes de jarabe simple y 7.5 partes de tintura de naranja diluida en agua, hasta alcanzar el volumen de 100 partes. El "vino de coca" se obtiene mezclando un volumen de "elixir" con ocho partes de sherry (vino jerez), del que se ha extraído su tanino, por maceración con gelatina.



En nuestros días, el consumo de la cocaína en polvo o en preparaciones inyectables, es cada vez mayor entre los adictos a este alcaloide. El precio elevado de la cocaína, ha hecho aumentar su producción clandestina en los países en los que se cultiva la coca. Parece que Bolivia, produce la mayor cantidad de la cocaína ilegal porque su coca, es muy rica en cocaína y también por que la solvencia moral de las autoridades encargadas de controlar ese comercio ilícito, es muy baja. Debido a decisiones tomadas por la División de Estupefacientes de las Naciones Unidas, se ha prohibido el cultivo de la coca en Bolivia, aunque aun no ha logrado introducir en los lugares de producción de la coca, otras especies remunerativas.

Ya hemos dicho que el cultivo de la coca en los Yungas de La Paz, debió estar establecido ya, cuando arribaron los españoles. En cambio, el cultivo de este arbusto en los Yungas del Chapare, no data sino de fines del siglo XVIII, si se admite que los habitantes de esas regiones como los yuracarés, no mascaban la coca. El infatigable explorador naturalista Tadeo Haenke al dar cuenta de las Montañas Habitadas de Indios Yuracés, en 1798, escribe lo siguiente: "La única utilidad que hasta ahora se haya podido sacar de estas montañas, es el cultivo de la Coca, un arbusto pequeño, cuyas hojas mascadas, ha sido, desde el tiempo de los Incas, uno de los mayores vicios de los Indios de toda la América meridional, del mismo modo que las naciones orientales masean las hojas del Betel con la Bonga que es la fruta de una palma de la India oriental. Su consumo excesivo en todas partes del Reyno del Perú, y particularmente en los minerales, han estimulado a los habitantes de estas y otras provincias a su cultivo en las montañas de los Andes, que son los únicos terrenos que le permiten por su temperamento cálido y sumamente húmedo. Solamente estas circunstancias del temperamento y la suma fertilidad del terreno, pueden mantener la vegetación de un arbusto al que se quita anualmente tres o cuatro veces las hojas, y que en cualquier otro temperamento, se sacaría inmediatamente. El establecimiento de los Cocales en los montes de Yuracarés, ha sido empresa, y sus fundadores tuvieron que tener mas dificultades que en ninguna otra parte por lo fragoso y precipitado del terreno, y el difícil transito por la Cordillera. Despues de haber yo visto los vastos terrenos de los Yungas de La Paz, que con preferencia abastecen el Reyno con ese vegetal, debo decir que hay poca esperanza para adelantar este ramo de industria, ni aun mediante en los montes de Yuracarés. La particular formación del terreno, la angostura y fragosidad de la quebrada donde estan las haciendas, las lluvias mas copiosas que en otras partes y su profundidad, según mis observaciones barométricas, prometen poco progreso. Además atrasa la mayor parte de los pobladores, su misma decidida y falta de método en los plantios, que ciertamente en sus principios requieren mucha prolijidad y considerables gastos. Los conocedores distinguen al momento la Coca, de esta parte de Yuracarés que, según ellos, es mas áspera que la de otros Yungas". En relación a los primeros contactos de los misioneros con los yuracarés, el mismo Haenke, consigna la siguiente relación: "resulta de los anales y la historia de estas Montañas que al R. Obispo de Santa Cruz, Francisco Ramón de Erbozo, se debe el primer descubrimiento, que fué el año de 1768, cuando se abrió la primera senda a su costa. El primer Misionero que entró a la conquista espiritual de la Nación de Indios Yuracarés, fué el Padre Fray Marcos de San José Menendez, Recoleta de la Orden de San Francisco, que fué el día 25 de julio de 1775. Varios otros particulares fomentaron al principio esta conquista espiritual; pero mas por sus intereses propios, que era el plantio y comercio de la Coca. Esta misión tuvo en el principio sus desgracias y atrasos por falta de auxilios. El año de 76 entró con el citado misionero, el R.P. Fr. Tomás de Anaya a quién verdaderamente se debe la mayor parte de las conquistas hechas hasta este día". Estos datos tomados del manuscrito sobre las Montañas Habitadas de Indios Yuracarés, que ha publicado, el Director de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, Paul Groussac, en 1900, demuestran que el cultivo de la coca no estuvo establecido en las tierras del Chapare habitadas por los Yuracarés antes de la conquista de este grupo humano por los misioneros.

=====

=====

=====